



ÁLVARO OBREGÓN: GOBERNAR DESDE EL TERRITORIO

JAVIER LÓPEZ CASARÍN

Alcalde de Álvaro Obregón, Ciudad de México



✍ Redacción @ Óscar Agis
📄 Carlos Cuevas

En el poniente de la Ciudad de México, donde la mancha urbana se encuentra con el bosque y las barrancas resisten como cicatrices abiertas de la historia ambiental de la capital, gobierna un alcalde que no se asume administrador, sino explorador. “Me defino como un terranauta”, dice Javier López Casarín, y la palabra no es metáfora ligera ni ocurrencia retórica: es declaración de método.

LA CONVERSACIÓN inicia con una pausa reflexiva. ¿Quién es Javier López Casarín? Antes de hablar del cargo, habla del hombre. Padre de cuatro hijos —dieciocho, dieciséis, catorce y doce años—, esposo, creyente en los valores familiares como brújula pública. “Soy un hombre que cree en el respeto, la integridad, el amor”, afirma. Y de inmediato enlaza la dimensión íntima con la profesional: “Eso complementa quién acabo siendo yo en lo laboral, en lo público”.

No hay ruptura entre persona y funcionario; hay continuidad. En su narrativa, la resiliencia no es una cualidad abstracta sino un entrenamiento cotidiano. “Soy una persona resiliente, promuevo la innovación entendiendo que la innovación es una actitud”, sostiene. Pero la palabra que articula su identidad es otra: terranauta.

El terranauta: gobernar desde el territorio

“Un terranauta es aquel que le gusta recorrer, conocer, aventurarse”,



Soy una persona resiliente, promuevo la innovación entendiendo que la innovación es una actitud”

explica. No se trata de temeridad sino de riesgo calibrado: “No ser temerario, pero sí aprender a controlar el riesgo”. En su definición hay planeación, escenarios alternos —“puede ser la a, la b, la c”— y una disciplina para reajustar cuando la ruta inicial no funciona. “Equivocarse es parte de”, dice sin dramatismo. “Tienes muy clara la meta, pero quizá la primera ruta no está funcionando y tienes que ajustar”.

Ese enfoque se traduce en método de gobierno. Recorrer cada rincón de Álvaro Obregón no es gesto simbólico sino herramienta diagnóstica. “Somos la alcaldía con mayor contraste de la ciudad”, explica. Desde zonas de alto poder adquisitivo hasta “pobreza extrema”. Desde desarrollos corporativos hasta pueblos originarios donde aún se habla náhuatl. Desde Santa Fe —antiguos basureros transfor-

mados en distrito financiero— hasta barrancas con asentamientos irregulares y minas que hoy representan riesgos estructurales.

El terrenauta observa, escucha, levanta censos, estudia causas. “Salir, estar en contacto, entender, escuchar, observar, pero también estudiar para comprender qué sucedió y por qué está esa situación”. La pregunta no es solo qué pasa hoy, sino hacia dónde se dirige el territorio en 20, 30 o 50 años.

Y allí emerge su visión estratégica: el 2050. “Las zonas urbanas concentrarán más del 80% de la población”, advierte. Las ciudades se verticalizan. Los problemas de movilidad, drenaje y servicios se multiplican. ¿Qué hacer hoy para no colapsar mañana?

Política en la incertidumbre: construir la suerte

La política, dice, es incertidumbre. Pero en lugar de retraerse, acelera. “No me gustan las aguas tranquilas. Cuando hay calma siento que algo falta”. Su naturaleza —asegura— es correr riesgos, aventurarse a lo desconocido.

Frente a la volatilidad externa, propone una ética de control interno: “Actúa con lo que sí depende de ti. Prepárate, visualiza, acciona, mide, da resultados, trabaja, sé honesto”. No cree en la suerte: “Uno la construye”.

La metáfora que utiliza para explicarlo se la contó primero a sus hijos, en una estación de tren. Comprar el boleto en una máquina sin asistencia humana exige preparación; lle-

gar al andén correcto, foco; abordar a tiempo, disciplina. “Si llegas a las 12:06 y el tren salía a las 12:05, ya se fue”. La vida —y la política— no esperan.

Pero también habla del trayecto: disfrutar el viaje, aprender de los raspones, conversar con desconocidos, escuchar puntos de vista distintos. “Si no nos estamos divirtiendo mientras hacemos algo, estamos haciendo mal”, le dice a su equipo. Gobernar no debe ser lapidario; debe ser retador y humano.

El espacio como frontera política

Hay un episodio que sintetiza su visión: la decisión de poner en órbita un microsátélite. En el imaginario tradicional, hablar de espacio desde una alcaldía parecería exceso. Para él, es coherencia estratégica.

“Hablar del espacio no es conversación común, pero empuja las fronteras del conocimiento”, explica. La tecnología satelital está detrás de la georreferenciación, las telecomunicaciones, la observación ambiental. “Hoy es difícil concebir una toma de decisiones correctas sin tecnología”.

PERFIL Y TRAYECTORIA

Licenciatura en Derecho y en Ciencia Política y Administración Pública. **Maestría** en Dirección y Gestión Ambiental, Aspectos Jurídicos y Empresariales por la Universidad de Barcelona. Fundador del Grupo Reinventando a México. Fue Diputado Federal en la LXV Legislatura del Congreso de la Unión (2021-2024). Presidió el Consejo Técnico del Conocimiento y la Innovación (COTECI) de la Secretaría de Relaciones Exteriores (2018-2021).



“el clúster es una plataforma de futuro con un mensaje claro: no necesitamos ser una gran potencia para hacer ciencia aplicada. Lo que necesitamos es voluntad y articulación”

El proyecto se materializó en el MXAO1, lanzado con apoyo de SpaceX. “Fuimos a tocar la puerta y decir: aquí estamos”. El resultado: la única alcaldía del continente americano con un satélite propio, más de 700 órbitas acumuladas y un centro de monitoreo abierto a la ciudadanía.

La apuesta no fue capricho futurista. Fue instrumento. Con una cámara multiespectral de ocho capas, el satélite permite analizar vegetación, detectar zonas de riesgo, actualizar el atlas de minas, estudiar movilidad. “Hemos bajado a 8 kilómetros por hora en promedio; el peatón va a cinco”, ejemplifica. Los datos se transforman en decisiones.

“Demostrar que todo es posible” fue la primera meta. La segunda, institucional: romper la idea de que la innovación tecnológica es exclusiva de potencias. “Un gobierno subnacional lo puede hacer”.

El proyecto también se ancla en una visión más amplia de cooperación academia-empresa-gobierno, inspirada en el modelo de triple hélice, concepto desarrollado por el Nobel Robert Solow. López Casarín habla incluso de avanzar hacia una “pentahélice”, incorporando sociedad civil y medio ambiente como actores estratégicos.

El clúster universitario: talento como política pública

En su recorrido por la alcaldía descubrió otro activo extraordinario: 19 de las mejores universidades públicas y privadas del país están en Álvaro Obregón. El hallazgo no fue estadístico, fue estratégico.

“¿Qué haces con ese talento cuando tienes tantos problemas?”, se preguntó. La respuesta: convocar a rectores y conformar el Clúster Universitario de Alto Nivel de México. Condición: que la primera agenda impacte socialmente en la alcaldía.



Un terranauta es aquel que le gusta recorrer, conocer, aventurarse”

La invitación fue directa: llevar tesis y teorías al campo, a las barrancas, a las colonias con carencias. Convertir el territorio en laboratorio vivo. Pensar a 50 años.

El proyecto empezó local y pronto atrajo atención internacional. La incorporación del MIT fue un espaldarazo simbólico. “Cuando el MIT volteo y dice ‘aquí hay algo interesante’, es un reconocimiento enorme”.

En su visión, el clúster no es plataforma de lucimiento personal. “Los primeros tres o seis años estaré yo, luego siguen más. Este carrito es de ustedes”. Construir para saltar. Crear instituciones que sobrevivan al nombre propio.

Con 26 instituciones que actualmente lo conforman, “el clúster es una plataforma de futuro con un mensaje claro: no necesitamos ser una gran potencia para hacer ciencia aplicada. Lo que necesitamos es voluntad y articulación”, sostiene.

Además del microsátélite, otras iniciativas han surgido del clúster como “la planeación de una fábrica de agua y el impulso a laboratorios de alta tecnología. Estos proyectos no tuvieron costo directo para la alcaldía, porque se basan en alianzas estratégicas y aportaciones en especie”.

Innovación como actitud

“Para mí la innovación es una actitud”, resume. No es exclusiva de robots ni software; puede estar en procesos, en cultura, en cocina. Recuerda cómo la gastronomía mexicana —patrimonio de la humanidad— se reinventó al mezclar texturas y narrativas. Innovar en política implica cuestionar inercias: “Si quieres resultados diferentes, tienes que hacerlo diferente”.

Esa lógica atraviesa su administración. Desde mesas participativas digitales para diseñar el programa de gobierno hasta el uso

de inteligencia colectiva en colonias. “Ustedes me tienen que decir cómo ven su colonia en 20 años”, les pide a los vecinos.

La tecnología no sustituye la voz ciudadana; la amplifica. Tabletas, procesamiento de datos, diagnósticos colaborativos. La visión de largo plazo se construye con quienes habitan el territorio.

Gobernar sin fronteras

Álvaro Obregón colinda con seis alcaldías. Es epicentro logístico y económico. La coordinación con el gobierno de la ciudad —dice— es “excepcional”. Reconoce liderazgo político y apuesta por colaboración permanente.

Pero también subraya la importancia de trabajar con alcaldes vecinos, más allá de colores partidistas. Protección Civil, seguridad, atención de zonas grises. “A la ciudadanía no le importan las fronteras políticas, quieren resultados”.

La imagen es la de siete equipos entrelazados en el poniente de la ciudad, operando como red. El gobierno local como motor que articula.

En materia de seguridad pública, el alcalde muestra firmeza al mencionar los resultados de su administración. “La seguridad empieza con territorio activo, no con reacción tardía”. Bajo esa premisa implementó una Estrategia 360.

Nuevas patrullas con geolocalización, análisis georreferenciado de delitos, iluminación estratégica con tecnología LED, recuperación de espacios públicos y coordinación con demarcaciones colindantes.

Los resultados —según cifras difundidas en medios nacionales— reflejan reducciones de hasta 32 % en delitos de alto impacto. Pero insiste en que no se trata de una medida aislada, sino de una estrategia integral donde tecnología, presencia y comunidad operan simultáneamente.

Dilema presupuestal

Si la visión es expansiva, la restricción es concreta. “Si aplicara

las reglas de los municipios, deberíamos tener entre 8 y 12 mil millones de pesos; tenemos cuatro mil”. Y de ese monto, más del 75% es gasto fijo.

El cálculo es brutal: “Me quedan 1,200 pesos por persona para invertir en infraestructura, programas, seguridad”. Reencarpetar completamente la alcaldía tomaría más de 15 años con el presupuesto actual.

La solución no es resignación sino priorización. Aplicar la lógica 80-20: intervenir donde el impacto social sea mayor, aunque implique decisiones difíciles. “Son decisiones duras”, admite.

También plantea la necesidad de replantear el modelo fiscal de las alcaldías, dotarlas de mayores atribuciones y recursos. La autonomía dependiente —como la define— deberá evolucionar.

2030: una alcaldía referente

¿Cómo imagina Álvaro Obregón en 2030? “Vibrante, con polos de desarrollo consolidados, con resultados visibles”. La terminal Observatorio, interconectando líneas de metro y transporte, es uno de esos nodos estratégicos.

Visualiza centros de patentamiento, innovación, emprendedurismo vinculados al talento universitario. Retener a los 70 mil jóvenes que diariamente estudian allí, evitar que migren dos horas para encontrar oportunidades.

Pero también una comunidad más sensible. “Tenemos 40 mil vecinos en pobreza extrema. Nadie les va a ayudar si no somos nosotros”. Recuperar civismo, corresponsabilidad, tejido social.

Un gobierno de resultados

Al preguntarle cómo quiere ser recordado, no habla de satélites ni de rankings. “Un gobierno profesional, trabajador, que escucha, respetuoso y empático”. Un gobierno de familia, dice, como las familias obregonenses.

Y, sobre todo, “un gobierno de resultados”.

En tiempos donde la política suele oscilar entre la grandilocuencia y la parálisis, Javier López Casarin propone una tercera vía: explorar con método. Arriesgar con datos. Innovar con sentido social. Construir instituciones que sobrevivan al nombre propio.

Terrenauta en tierra firme, su apuesta es clara: si el futuro urbano es inevitablemente complejo, la respuesta no puede ser conservadora. Debe ser audaz, informada y colectiva.

Porque, como repite, “la innovación es una actitud” y “uno construye su suerte”. En el poniente de la capital, entre barrancas y rascacielos, esa actitud hoy gobierna. ▀

✕ @LopezCasarinJ

f Javier López Casarin

📧 @javierlopezcasarin

🎧 @javierlopezcasarin

Hablar del espacio no es conversación común, pero empuja las fronteras del conocimiento”

